



La nueva jurisprudencia a raíz de las movilizaciones sociales en Bolivia (2005-2009): la reacción contra los cambios

Diana Carolina Pérez Mendoza¹
Profesora del Instituto de Estudios
Hispanoamericanos de la
Universidad Central de Venezuela.

Resumen

El triunfo de Evo Morales provocó cambios en la legislación boliviana, que eran herederas de las movilizaciones del agua y el gas de los años 2000-2003, pero ello no fue sencillo y el nuevo régimen tuvo que soportar una reacción adversa y violenta hacia esas transformaciones, las cuales fueron vencidas gracias a la reacción internacional suramericana y al papel activo de los movimientos sociales en el proceso constituyente. Así Bolivia tuvo una nueva constitución hija de las luchas sociales, donde la reivindicación de los recursos naturales y el carácter plurinacional del país fueron claves, para el éxito final de tan convulsionado proceso.

Palabras clave: Bolivia, constituyente, cambio, Unasur, violencia, recursos naturales, legislación.

Summary

The victory of Evo Morales in Bolivia led to changes in legislation, which were inherited from the mobilization of water and gas in the years 2000-2003, but it was not easy and the new regime had to endure an adverse and violent reaction to these changes, which were won by the South American international reaction and the active role of social movements in the constitutional process. So Bolivia had a new constitution daughter of social struggles, where the demand for natural resources and plurinational character of the country were.

Keywords: Bolivia, constituent, however, Unasur, violence, natural resources, law.

¹ Lic. Historia y Estudios Internacionales. Magíster Historia de América Contemporánea.



La nueva jurisprudencia a raíz de las movilizaciones sociales en Bolivia (2005-2009): la reacción contra los cambios.

A-Bolivia en el contexto Sudamericano: Los pactos ya no serán entre elites.

El clima de inestabilidad que vivió Bolivia durante los años 2000-2005 fue un claro ejemplo de los tiempos de cambio en Sudamérica, los cuales no son ajenos al contexto internacional de movilización y ruptura con el viejo orden que se desarrollaba en América del Sur.

La llegada al poder de Hugo Chávez en 1999 en Venezuela significó el comienzo de una nueva dinámica política en Sudamérica, con el ascenso de gobiernos críticos al neoliberalismo y antisistemas. La principal promesa de campaña de Chávez fue una Asamblea Constituyente que tuvo como base la reforma del estado. En sus primeros años fue un defensor de la exportación de su modelo político, basado en el rechazo a la Firma del ALCA (Tratado de Libre Comercio de las Américas), el fortalecimiento de la unidad suramericana y el antiimperialismo.

El movimiento popular boliviano también seguía muchas de esas premisas, de allí que Evo Morales se identificara con ese gobierno y viajara a Venezuela para entrevistarse con Hugo Chávez en varias oportunidades.

Morales asistió a diversos eventos efectuados tanto en Cuba como en Venezuela, entre los que mencionaremos los siguientes: la Asamblea del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales el 30 de octubre de 2003 en La Habana; Reunión en Caracas con Hugo Chávez en abril de 2003 donde le expresó su "solidaridad con la revolución bolivariana", el Foro Social Mundial (FSM) y el Encuentro Hemisférico contra el Acuerdo de Libre Comercio de Las Américas (ALCA) -convertido por el presidente venezolano en la plataforma ideal para promover la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), que fue apoyado por Morales con entusiasmo.

Otro momento cumbre en las acciones internacionales de Morales, fue la forma en que se robó el protagonismo en la XIII Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado, en Santa Cruz de la Sierra efectuada el 14 y 15 de noviembre de 2003, celebrando al mismo tiempo un Encuentro Social Alternativo, más conocida como una verdadera "cumbre de los pueblos"



Estas actividades hicieron que surgieran acusaciones contra Evo Morales durante las elecciones de 2005, cuando se le mostró como una persona subordinada a los intereses venezolanos.

Lo que muchos políticos y medios no tomaban en cuenta, o no querían aceptar era que el movimiento social en Bolivia era heredero de una lucha y organización popular, que lo hacían por si solo una agrupación antiimperialista y antineoliberal.

El acercamiento de Evo hacia el proceso venezolano se debió a que era crítico con el neoliberalismo, de esa forma era lógico que Cuba y Venezuela fueran los países con los cuales tuvo mayores acercamientos ideológicos y políticos. Otro factor de relevancia fue que Hugo Chávez, también se destacó por su abierta crítica a los pactos políticos que los gobiernos de la llamada IV República habían establecido como una de las bases del sistema político puntofijista. Ese mismo rechazo era creciente en Bolivia, donde el movimiento de Evo Morales buscaba implantar una nueva forma de establecer alianzas de gobernabilidad.

Volviendo a Bolivia, hay que recordar que el 9 de marzo de 2005, cuando aún era presidente Carlos Mesa, se firmó el Pacto Antioligárquico entre: Evo Morales (presidente de las 6 federaciones cocaleras del Chapare y Presidente del MAS), Felipe Quispe (Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB), Roman Loyza (paralela a la CSUTCB), Jaime Solares (de la Central Obrera Boliviana, COB), Roberto de la Cruz (Movimiento 17 de octubre), Alejo Véliz (Federación de Trabajadores Campesinos de Cochabamba), entre otros. Este fue de corta duración, pero tuvo un papel destacado en las movilizaciones y en la desestabilización del gobierno de Carlos Mesa, que tuvo como uno de sus pilares fundamentales la nacionalización de los hidrocarburos.

Pero pese a la unificación de todas esas organizaciones, esos dirigentes tenían objetivos e intereses particulares y luego de la renuncia de Mesa, el pacto se disolvió.

Este es un factor clave en la radicalización del movimiento, lo cual hizo prever un futuro poco promisorio, ya que se pensaba que era imposible que estos grupos pudieran atraer a los sectores medios, con mensajes tan incendiarios y radicales.

Ello es lo que hace interesante a estos movimientos, que nacen en un contexto de crisis, con consignas radicales y fuerte activismo de calle, en medio de un sistema político en crisis, donde se percibe la política de pactos como uno de los grandes males del país. Bajo esa premisa, Evo Morales, al igual que otros políticos de la región, se negó a pactar, mientras ponía en práctica un nuevo modelo de alianzas de poder.



La política de pactos de la democracia boliviana se dedicó en su gran mayoría a temas como la gobernabilidad, objetivo fundamental del llamado Pacto por la Democracia 1985-1989, el cual contenía los siguientes objetivos: viabilizar la nueva política económica a través de una alianza de partidos para alcanzar una mayoría en el Congreso, que debería impulsar esos cambios. Esta dinámica fue ampliamente criticada por la nueva dirigencia encabezada por Evo Morales, así se dieron nuevas alianzas, pero no entre partidos, ni tampoco tuvieron como objetivos fomentar la gobernabilidad, ni siquiera fueron para buscar votos en el parlamento. Los nuevos pactos fueron entre las organizaciones sociales, y no buscaron obtener mayorías parlamentarias, ni estabilidad, ni consenso, ni fomentar el diálogo entre diversas agrupaciones; no establecieron la obtención de cuotas de poder. Su objetivo fundamental fue darle soporte a los pedidos populares que nacieron producto de las guerras del agua y del gas.

La campaña de Evo Morales

La campaña electoral de Evo Morales tuvo como uno de sus pilares la fundación de una nueva política, de allí que sus alianzas sean con los movimientos sociales, no con los partidos políticos.

Pero esos movimientos contestatarios que sacaron del poder a Gonzalo Sánchez de Lozada, tampoco eran homogéneos y desde temprano se evidenciaron fracturas, como la del importante líder quechua Felipe Quispe, quien lanzó su candidatura presidencial. Mientras, Evo Morales escogió al intelectual Álvaro García Lineras como compañero de fórmula, lo cual lo ayudó a acercarse a la antigua izquierda y a los sectores medios.

El ambiente preelectoral estuvo enmarcado en un ambiente tenso, ya que existían temores sobre un posible golpe de estado, lo cual agitaba a los seguidores de Morales, quienes empezaron a lanzar acusaciones en contra de los militares, mientras afirmaban que nadie impediría el reconocimiento del triunfo. En la sección internacional de la prensa venezolana, ese aspecto fue bastante reseñado. De esa forma, durante el mes de diciembre de 2005 las elecciones bolivianas fueron un tema de gran interés.

Al revisar varias noticias, se puede concluir el papel bastante activo que tuvo el sector militar en esos comicios, como un actor relevante en la vida política boliviana en un momento de grandes tensiones, donde los partidos tradicionales se encontraban muy debilitados. Por ejemplo, los movimientos populares lanzaban declaraciones polémicas, en las cuales dejaban en claro, que no permitirán un fraude, ni una participación militar. Ante ello, las Fuerzas Armadas buscaron contrarrestar esas afirmaciones, dejando claro que no intervendrían y respetarían los resultados.



El candidato contendor más fuerte de Evo Morales fue Jorge Quiroga, apoyado por el partido Podemos (Poder democrático y social), antiguo vicepresidente de Hugo Banzer, quien se convirtió en la esperanza más firme del sistema político tradicional, por mantenerse en el poder.

Evo Morales tenía claro su objetivo para esas elecciones: lograr el 50% de los votos y así no recurrir a la decisión del Congreso en la segunda vuelta, ya que de lo contrario debía verse obligado a negociar con los partidos políticos que criticaba y adversaba.

Un elemento clave en la campaña fue su unión con los movimientos sociales, en los cuales se comprometía a llevar a cabo los siguientes puntos:

- 1- Nacionalización de los hidrocarburos
2. Convocatoria a la Asamblea Constituyente
3. Juicio de responsabilidades a las autoridades de gobierno

Esta iniciativa, ya había sido establecida en el Pacto de Unidad Programático (PU), que se reunió entre el 8 y 10 de septiembre de 2004 en Santa Cruz, durante el “Encuentro Nacional de Organizaciones Indígenas, Campesinas y Originarias”. Allí también se elaboró la Propuesta de Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, con la participación de más de 300 representantes de diferentes organizaciones.

Entre los aspectos que ese encuentro estableció para la convocatoria a la Constituyente, se mencionan los siguientes:

- El nuevo carácter incluyente y plurinacional del Estado que permita la construcción de un país compartido.
- Recuperación de la independencia y soberanía nacionales para que las decisiones no las sigan tomando los organismos multilaterales y gobiernos extranjeros
- Profundización de la democracia participativa, de la democracia comunitaria y respeto al sistema de las naciones originarias.
- Recuperación de la justicia comunitaria, de los usos y costumbres; establecimiento de pluralismo jurídico.
- Profundización y plena vigencia de derechos humanos individuales y colectivos, incluyendo derechos indígenas.



- Reordenamiento territorial que reconozca autonomías territoriales indígenas y departamentales.
- Nuevo modelo económico que reemplace el que todavía se aplica con nefastas consecuencias.
- Nuevo modelo de gestión de recursos naturales renovables y no renovables, que garantice control soberano y uso sustentable de ellos
- Tierra y territorio para resolver con justicia la distribución y titulación.

Como se ve, el aspecto de los recursos naturales y su defensa son primordiales para esas organizaciones, que van a establecer las bases para un pacto de Unidad que se llevó a cabo, una vez obtenido el triunfo electoral.

Sobre los componentes de la campaña electoral, es oportuno destacar que la organización popular fue clave en el éxito de la misma. Morales no contaba con grandes recursos económicos, ni asesores extranjeros, la clave del triunfo fue el conocimiento del programa de gobierno y el plan de reformar la constitución, a través de una asamblea constituyente.

De los artículos de periódicos revisados, se evidencia que las organizaciones sociales eran la base más firme de la campaña de Evo, con sus polémicas declaraciones, que hicieron entrar en escena a los militares, quienes históricamente habían participado en política.

Bolivia, con una historia marcada por golpes de estado, temía que en pleno siglo XXI, y después de más de veinte años del restablecimiento de la democracia, nuevamente pudiera vivir una ruptura constitucional.

Las elecciones

El triunfo de Evo Morales en Bolivia tuvo una relevancia clave en el contexto suramericano, ya que un país que desde la reinstauración de la democracia había sido gobernado por presidentes cercanos a las políticas estadounidenses, había dado un viraje radical en su corta historia política democrática.

El MAS triunfó con el 54%, una victoria histórica que le permitió no recurrir a las alianzas, para la temida segunda vuelta en el Congreso, que había sido característica en las elecciones bolivianas hasta ese momento.



Eso le dio a ese triunfo una trascendencia política innegable, digna de analizar, ya que como se ha reseñado el MAS era acusado de estar bajo la influencia de Venezuela y Cuba. Según investigaciones sobre medios de comunicación, los medios en Bolivia abiertamente se dedicaron a desprestigiar un posible gobierno de Evo Morales (Cortez Pérez, 2006: p 3)

Los medios de comunicación habían tomado partido en contra del MAS, al igual que en las elecciones de 2002 cuando el movimiento cocalero fue criticado por los EE.UU, así que no es de extrañar que siguiera estando en la órbita de rechazo y manipulación. Este es un elemento de interés, ya que el gobierno de Morales va a sufrir una fuerte oposición en los primeros años de su gobierno, lo que será analizado a continuación.

B- La oposición al proceso de cambio.

Al gobierno de Evo Morales no se le hizo fácil gobernar, durante tres años Bolivia estuvo bajo una fuerte presión política y resquebrajamiento de la unidad nacional. Ello en su momento hizo temer que el gobierno de Morales no pudiera aguantar mucho tiempo en el poder, al igual que sus predecesores.

Uno de los primeros retos fue el de afrontar el escenario de la Asamblea Constituyente, donde la oposición tuvo una actuación bastante pobre en cuanto al debate, pero intensa en lo mediático y en la actividad de calle.

Bolivia venía de una etapa turbulenta y conflictiva, que llevó al poder a Evo Morales. El país había atravesado una etapa complicada, con la renuncia de dos presidentes, impulsada por el descontento popular. Un factor clave fue la heterogeneidad de los grupos descontentos, donde tanto los sectores medios como los campesinos, estudiantes, las mujeres e indígenas, los unía un elemento en común: la defensa de los recursos naturales y su rechazo a la forma en la cual el estado había firmado concesiones y privatizaciones perjudiciales para el país.

Ello entre otros factores se debió, en primer lugar a que el Movimiento al Socialismo (MAS), pese a tener una fuerte presencia indígena, era una agrupación amplia y diversa. Aunque Bolivia ha sido el primer país latinoamericano donde en términos no sólo raciales, sino también culturales, los indígenas han sido mayoría, el movimiento popular ha sido bastante diverso (Quijano, 2006: p 17)

A partir del ascenso al poder de Evo Morales, como es lógico comenzaron a percibirse las diferencias entre las agrupaciones sociales, que apoyaron a Morales, ya que la oposición



a su gobierno no sólo vino de sus adversarios históricos, sino que también se comenzaron a percibir fracturas en las alianzas del MAS.

Las diferencias que existían en el seno de los movimientos sociales, estaban basadas en el factor indígena, donde Felipe Quispe tenía la voz cantante. Desde un punto de vista político, la llegada al poder de Evo Morales se encontró llena de retos y de temores, por lo que podría significar un fracaso de su gobierno para el país.

Esos temores no tardaron en aflorar: en octubre de 2006 los mineros se enfrentaron a la política que el gobierno de Morales tenía planeada hacia ese sector, al considerar que no eran tomados en cuenta y no se estaban “recuperando las minas para el pueblo”. Ese acontecimiento tuvo repercusiones que demostraron las crecientes dificultades y desafíos, que se le presentaban al “gobierno de los movimientos sociales” (Fornillo, 2007: 135-136).

Ese conflicto logró solventarse, pero generó dudas de las dificultades que debería afrontar en el futuro el gobierno del MAS, ya que tomó como suyos muchos objetivos de los movimientos sociales: convocatoria a una Asamblea Constituyente (que redactó una nueva constitución, aprobada en el 2009), nacionalización de los hidrocarburos, defensa de los cultivos de coca y afirmación de la soberanía de Bolivia ante las presiones estadounidenses.

Pero debía mantener una posición equilibrada en temas como el respeto a la propiedad privada, donde el MAS se preocupó en dejar claro que la misma estaba garantizada, lo cual chocaba con los pedidos de expropiación que los movimientos sociales enarbolaban en la era de los llamados gobiernos neoliberales.

Ello nos sirve para tratar el papel que esos movimientos tuvieron en el gobierno, esa visión idealista promovida por muchos teóricos ha chocado con la realidad que debieron enfrentar en esa coyuntura política. Ello generó un sistema centralizado de toma de decisiones en la figura del Presidente de la República, dentro de un esquema de consultas con las cúpulas de las organizaciones sociales y sindicales, las cuales muchas veces reprodujeron en pequeño las formas clientelares de la política. Así que la imagen idealizada promovida por algunos teóricos que han transformado a los movimientos sociales en el lado bueno de una frontera infranqueable, que separaba lo político (impuro), de lo social (puro), no era del todo acertada, ya que una vez que toman el poder se ven en la necesidad de pactar y dejar de lado algunas de sus promesas de campaña.

Esos hechos evidencian las dificultades de organización de estos movimientos, lo que fue aprovechado por el Presidente Morales para ensalzar su carácter de líder carismático,



centralizando el poder en torno a su figura, como lo resaltó Weber al referirse al poder carismático, donde la relación entre los dirigentes y dirigidos es de tipo “irracional” y “mágica”, de allí que la confianza sobre el líder y su legitimidad, siempre esté rodeada de ese carisma que despierta la fe en el valor y eficacia de su poder:

Un factor común del malestar de los movimientos sociales se centraba en las medidas reformistas que, a su juicio, aplicaba el gobierno de Morales, por ello se le pedía más acción y que fuera más rápido con los cambios. Pero ello no fue nada fácil, por la fuerza que aún tenían los partidos tradicionales y por el papel abiertamente beligerante que cuatro regiones del país iban a tomar en contra de la constituyente y el gobierno del MAS.

Así, el gobierno de Evo Morales sufrió una fuerte oposición proveniente de las regiones más ricas del país, (que han sido definidas por personeros del régimen como rebeliones de signo separatista), lo que fue utilizado por Morales para reafirmar su poder, logrando unir a diversos sectores de los movimientos sociales, en torno a su figura reafirmando su papel como el líder de los sectores más desposeídos, en contra de los explotadores de siempre.

La lucha por la autonomía y el peligro secesionista.

El tema de unión de la oposición boliviana fue el de las autonomías departamentales, las cuales tuvieron al Comité Cívico de Santa Cruz como el principal vocero y portavoz en esa defensa. Esta agrupación no se creó durante el gobierno de Morales, su historia data de los años cincuenta del siglo XX, y se le vincula como un organismo que apoyó a la dictadura de Hugo Banzer y se opuso a partidos de izquierdas, siempre fue bastante conservadora.

Durante la Guerra del Agua (2000), cumplió un rol importante en apoyo al malestar popular, pero su activismo en contra de la constitución y a favor de las autonomías hizo que los sectores populares, que se habían acercado a su causa, se alejaran ante el abierto radicalismo, que empezó a mostrar signos de racismo, creando alarmas en el país.

En enero de 2005, cuando aún no había ganado las elecciones Evo Morales, el Comité Cívico convocó un cabildo abierto, que recogió trescientas mil firmas demandando un referéndum autonómico. El día 11 de enero del año 2007, ocurrió un suceso conocido como el “enero negro” donde fallecieron tres personas y hubo 324 heridos, este constituyó la primera campanada de alerta, de una serie de hechos graves que tuvieron a la defensa de la autonomía como telón de fondo (Lohman y Gareca, 2006).



Este suceso fue un enfrentamiento entre campesinos opuestos al Prefecto Manfred Reyes Villa, versus jóvenes de la Juventud Cívica Cruceñista (sector juvenil del Comité Cívico), quienes usaron lemas como el siguiente: A matar indios.

Este fue el primer acontecimiento de una serie de sucesos violentos, que tuvieron al Comité Cívico de Santa Cruz como protagonista, de una escalada de violencia, que generó temor de una posible división del país.

Los prefectos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija conformaron el denominado Consejo Nacional Democrático (CONALDE), que fue la representación de lo que se conoce como la “Media Luna”. Paralelo a la discusión de la constitución, el este de Bolivia, región con mayor crecimiento económico, se enfrentó abiertamente al proyecto del MAS, de esa forma vieron la lucha por los estatutos autonómicos como el mecanismo más efectivo.

Así que la situación en Bolivia fue muy grave, al punto que la lucha por la autonomía se diluyó, mientras la conflictividad y el temor a un golpe de estado se ceñían sobre el país. Ante ello, el entonces comandante en jefe, general Wilfredo Vargas, afirmó: “La Asamblea y los actuales conflictos muestran que estamos en el juego político. Evidentemente hay amenazas que para mí son de forma, no de fondo. Pero manifiesto que las FFAA no permitirán ninguna división del país”².

El 10 de agosto de 2008 se efectuó una de las demandas de los autonomistas: el referéndum revocatorio de todas las autoridades del país, donde Evo Morales fue ratificado con el 67% de los votos, mientras los prefectos de la Media Luna, también contaron con el respaldo popular. Esta elección en vez de aliviar la conflictividad la acentuó, dándose una serie de hechos con consecuencias violentas bastante graves. La razón fue que el triunfo holgado de Evo Morales fue un duro golpe para los opositores, quienes se habían dedicado a satanizar su gobierno y la constitución aprobada por la Asamblea Constituyente.

El vicepresidente Álvaro García Lineras escribió un artículo titulado “¿Cómo se derrocó el golpe cívico-prefectural?”, donde explicó la gravedad de los hechos que debió soportar el gobierno de Morales (García Lineras, 2006). Como se ve, la situación era delicada y el gobierno de Morales trataba de mantenerse en el poder a toda costa. Ante ello, el 12 de septiembre expulsó al Embajador de EE.UU Phillip Goldberg, acusándolo de apoyar a los insurrectos, de tener una posición injerencista en los asuntos internos e incentivar la división del país.

² *La Razón*. 4 de agosto de 2007, pp. C2-3.



El mencionado diplomático cumplió funciones, como jefe de la Oficina del Departamento de Estado para Bosnia, durante la Guerra de los Balcanes en la antigua Yugoslavia).

El gobierno estadounidense rechazó esas acusaciones y el Embajador Goldberg, en su última declaración a la prensa, resaltó los logros de su gestión en la lucha contra el narcotráfico, la pobreza y en el fortalecimiento de la democracia. Pero el gobierno boliviano no dio marcha atrás, de esa forma las acusaciones de la injerencia estadounidense continuaron.

Mientras la oposición boliviana no detuvo su plan insurreccional, el cual acentuó el clima de inestabilidad política, que afectó el desenvolvimiento de la Asamblea Constituyente, aumentado la conflictividad. El plan consistió en el bloqueo de rutas, manifestaciones, desconocimiento de las autoridades, ataques a los símbolos patrios, toma de instalaciones del gobierno nacional, entre otros. Los defensores de la autonomía pidieron la transferencia a los departamentos de los fondos recaudados por el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), los cuales eran administrados por el gobierno nacional.

La situación se complicó y el 10 de septiembre explotó un gasoducto, el día 11 sucedió la denominada “Masacre en Pando”, donde murieron al menos 30 personas en la zona de Porvenir, a 30 kilómetros de la capital de dicho Departamento. Ese suceso fue de tal impacto que el gobierno pidió la intervención de Unasur, una nueva organización suramericana, que se enfrentó con un reto complicado en Bolivia.

La culpabilidad y los hechos ocurridos en Pando, estuvieron rodeados de un manto de dudas, por un lado los medios de comunicación aliados de los autonómicos le achacaba la culpabilidad al gobierno, mientras este último lo hacía a la oposición.

Un ejemplo de lo primero, lo representó el Diario *Los Tiempos de Cochabamba*, que en su editorial del 4 de octubre de 2008, dijo lo siguiente:

“La masacre de Pando tiene muchos lados oscuros. Para empezar, las imágenes de la propaganda del gobierno, ¿han sido sometidas a algún peritaje independiente? ¿Quién garantiza que son verdaderas más allá de toda duda? La cámara filmadora sube y baja, como desde una base inestable. No se nota ningún salpicar de la lluvia de proyectiles ni es posible determinar si las cabezas zambullen para huir instintivamente de las balas. En cambio sí se escucha la voz del o los filmadores. ¿Quiénes son? ¿Cómo aparecen en un lugar tan estratégico?”³

³ *Los Tiempos*, edición digital. 4 de octubre



Además, en el mismo se defiende al prefecto de Pando Leopoldo Fernández, acusado por el Gobierno. Así, el mencionado periódico toma abierto partido hacia el bando opositor, además denuncia la presunta injerencia venezolana en el asunto.

Como se ve, en Bolivia la desconfianza entre los actores políticos era grande, la prensa privada abiertamente realizaba denuncias y acusaciones graves contra el gobierno, mientras éste último, ante el impacto que la masacre de Pando tuvo tanto nacional como internacional, pidió la intervención de Unasur, una nueva organización suramericana, que se enfrentó con un reto complicado en Bolivia, como fue esclarecer los hechos ocurridos en Pando.

La violencia parecía estar fuera de control y la acción internacional de los países suramericanos fue clave en la resolución del conflicto, del cual la oposición boliviana no salió bien parada.

La acción internacional y su apoyo a la democracia en Bolivia

Los sucesos que ocurrieron en Bolivia durante los años 2005-2009 contaron con una amplia cobertura en los medios de comunicación suramericanos, lo cual lo convirtió en un asunto de vital interés en la región.

Bolivia y su crisis política no pasó desapercibida, lo cual generó reacciones de los gobiernos de izquierda, que durante esa época empezaron a ganar elecciones en los países suramericanos, los cuales tomaron como bandera la lucha por la defensa de la unidad y la democracia boliviana.

Mientras Estados Unidos, como ya hemos mencionado, también jugó un papel clave en los acontecimientos, al ser acusado de injerencista y de financiar a los grupos opositores a Evo Morales.

Durante el año 2007, ya los gobiernos de América del Sur empezaron a dar declaraciones, sobre su preocupación por los sucesos violentos que se estaban suscitando en Bolivia. Como ejemplo de ello tenemos, la declaración del Mercosur (Mercado Común del Sur), del 18 de diciembre de 2007, donde expusieron su apoyo al gobierno de Evo y su condena a la injerencia estadounidense.

Allí, el presidente Tabaré Vázquez de Uruguay expresó su apoyo al presidente Morales: "Sepa que usted cuenta, en nombre de todos los aquí presentes, con el respaldo de los países que integramos el Mercosur".



Pero Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, fue aún más radical en su defensa del gobierno de Morales cuando dijo: "Evo, que Dios te cuide y que Dios cuide a Bolivia. Al imperio (estadounidense) hay que advertirle, si a aquel Gobierno legítimo lo llegaran a derrocar, eso puede ser un terremoto que sacuda a toda América."

Estas declaraciones eran un reflejo del apoyo que el gobierno de Morales tenía en la región, tanto de las más moderadas corrientes de izquierda (Tabaré Vázquez), como de las más radicales (Hugo Chávez). La oposición boliviana se negaba a aceptar ese nuevo escenario internacional, así mientras el gobierno pedía la conformación de una comisión de países del Mercosur para establecer responsables de los hechos, los sectores contrarios pedían la actuación de la Unión Europea o Estados Unidos.

Como ejemplo de ello tenemos el papel más bien tímido de la Organización de Estados Americanos (OEA) que prácticamente pasó desapercibida en la resolución de la conflictividad, lo que fue otro reflejo de la creciente debilidad de esa institución, históricamente aliada de los intereses estadounidenses.

A finales del año 2007, la OEA participó en un diálogo como mediador por las desavenencias entre los miembros de la constituyente, pero no logró sus objetivos, ya que no mermó la violencia, ni abrió canales, ni vías de diálogo.

De esa manera, la vía de alcanzar un diálogo y un entendimiento con ayuda internacional tampoco fue sencilla, pero los sucesos ya relatados ocurridos en Pando impulsaron la definitiva intervención internacional encabezada por Unasur.

La Unión Suramericana de Naciones (Unasur) fue creada el 23 de mayo del año 2008 y estaba conformada por 12 países: la República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa del Brasil, la República de Colombia, la República de Chile, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Suriname, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela. La diversidad de culturas y naciones miembros, hace que tenga los siguientes idiomas oficiales: el español, el portugués, el inglés y el neerlandés.

Entre sus objetivos fundamentales encontramos:

-Construir de manera participativa y consensuada un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos.



-Dar prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente.

- Eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana.

-Fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados.

Así que este novel organismo tuvo que enfrentar su primera prueba de fuego durante los sucesos ocurridos en Pando, donde gobierno y oposición se lanzaban acusaciones sobre el responsable de la masacre. Es de destacar que hasta ese momento, ninguna instancia internacional había logrado aplacar la conflictividad. Por ello, en 2008 Unasur recién creada se enfrentó a uno de los mayores retos de su corta historia. El 15 de septiembre de 2008, en la ciudad de Santiago de Chile, se reunió la Cumbre de emergencia de Unasur, donde los presidentes de Suramérica debatieron el conflicto boliviano.

Allí los mandatarios expresaron su apoyo al gobierno de Evo Morales, como ejemplo de ello tenemos a Rafael Correa, quien expresa de una forma bastante incendiaria el clima de preocupación que los presidentes tenían sobre el caso boliviano. La realidad es que la mayoría de mandatarios manifestaron su temor ante la ruptura del orden constitucional en Bolivia, que pudiera traer a la región las épocas oscuras de la dictadura.

Finalmente, se firmó la Declaración de la Moneda, donde la Unasur dejó en claro su apoyo a la democracia boliviana, exigiendo el fin del desacato a las autoridades, de la toma de instalaciones públicas, la defensa del orden constitucional y de la integridad territorial boliviana, llamando al diálogo entre las partes.

La comisión para esclarecer los sucesos fue constituida, estuvo presidida por el Dr. Rodolfo Mattarollo, más nueve miembros más. Esta presentó su informe en noviembre de 2008, donde concluyeron que los hechos de Pando eran delito de lesa humanidad, acusando como responsables a las autoridades de la ciudad. Además, la misma exhortó a la justicia boliviana a esclarecer los hechos y juzgar a los responsables, también sugirió una reforma profunda del sistema judicial, ya que acusó a los tribunales del país de no ser independientes, de tener un enfrentamiento abierto en contra del gobierno, que contribuyó al clima de tensión en el país.

La comisión escuchó a todas las partes, utilizando como fuente fundamental los testimonios, tanto de los indígenas heridos, como del prefecto Leopoldo Fernández y



otros exiliados políticos bolivianos, quienes huyeron a Brasil luego de la masacre. Además también revisaron informes de peritajes técnicos y de organismos internacionales.

Es de destacar el peso que esa comisión le otorgó a los testimonios, donde evidenció torturas, golpizas, secuestro, maltrato psicológico, además de la utilización de armas de fuego. Se criticó el papel de la policía de Pando, la cual no actuó de forma expedita para parar la escalada de violencia. La investigación le dio la razón a las víctimas de la matanza, quienes habían sido satanizados por medios bolivianos, tampoco mostró evidencias de injerencia venezolana ni extranjera en esos hechos, como lo denunció el diario *Los Tiempos de Cochabamba*.

Al final, el informe de Unasur inclinó la balanza a favor del gobierno de Evo Morales, debido a las imágenes y testimonios de muchos líderes políticos bolivianos con abierto carácter racista y violento, que salieron a la luz pública. Este tipo de declaraciones fueron muy comunes y sirvieron para ser presentadas en organismos internacionales y en las televisoras de los países suramericanos, como ejemplo de las acciones racistas de la oposición boliviana, lo cual les dio una pésima imagen internacional.

Los maltratos sufridos por los campesinos de Pando por razones de raza quedaron claramente reflejados en el informe, además se estipuló que los grupos de agresores, eran bandas organizadas, que contaban con cadenas de mando y apoyo de las autoridades de Pando.

El aislamiento regional de los sectores descontentos a Evo Morales, más el papel casi de espectador de la diplomacia estadounidense, debido a la rápida acción de Unasur, se convirtieron en factores claves en la superación de la crisis boliviana.

Así, la defensa de la democracia y la solidaridad de la comunidad internacional, contribuyeron al desmantelamiento de la insurrección en contra de Evo Morales, Unasur se declaró como un organismo eficaz en la defensa de la democracia, contribuyendo a la consolidación de un gobierno, que estuvo cerca de caer, pero sobre todo impidió la división del país, que era uno de los objetivos del Comité Cívico de Santa Cruz.

C- Debate constituyente.

La agenda de Morales y los movimientos sociales

En enero de 2006, Evo Morales Ayma asume la presidencia de Bolivia e inicia el camino hacia la convocatoria de una Asamblea Constituyente, con el objetivo de redactar una nueva constitución.



Como ya se ha mencionado, una de las bases fundamentales de su gobierno, en un primer momento, fue el apoyo de los movimientos sociales, los cuales a lo largo de los años 2004-2006, habían realizado encuentros y propuestas para impulsar reformas, que dieron como resultado la “Agenda de Octubre”.

Mientras se llevaban a cabo todas estas reuniones, Evo Morales comenzó no sólo a impulsar un proceso constituyente, sino también a promover reformas jurídicas en la materia del gas, que como ya hemos mencionados fueron promesas claves de su campaña electoral.

El 1 de mayo de 2006 promulgó el decreto supremo N° 28701 “Héroes del Chaco”, en el cual se nacionalizan los hidrocarburos. En el mencionado decreto se deja claro varios aspectos: crítica al proceso privatizador, reivindicación del referéndum consultivo del 2004, importancia del manejo de ese recurso por parte del Estado y defensa de la soberanía nacional.

La ley le concedió una serie de plazos a las compañías para que acataran las nuevas disposiciones. Las que no se adecuaban debían abandonar el país, quedando esas concesiones en manos del estado.

Es de resaltar que en ningún momento se negó el derecho del sector privado a obtener concesiones en el área de los hidrocarburos. La ley principalmente buscó reorganizar y empezar a controlar las actividades en esa área y aumentar las ganancias para el país. De esa forma no se expulsó a las empresas, por ello muchos sectores radicales criticaron abiertamente la ley por considerarla reformista y no revolucionaria.

El 29 de octubre de ese mismo año, el gobierno de Evo Morales llegó a un acuerdo con ocho compañías. Fue muy importante, ya que muchas como la española Repsol debieron adecuarse en poco tiempo a la nueva legislación. Pese a las críticas, la Ley propició que las empresas tuvieran que negociar y adecuarse, además el Estado comenzó a replantear su papel en el negocio de los hidrocarburos, así que desde el punto de vista histórico ese Decreto fue fundamental.

El 6 de marzo, Evo Morales aprobó la convocatoria, a través de la Ley especial de convocatoria a la Asamblea Constituyente, en donde se estableció que la asamblea tendría un período, mínimo de un mes y máximo de un año para redactar el nuevo texto constitucional. Las elecciones se efectuaron el 2 de julio. En ellas también se llevó a consulta un referéndum sobre las autonomías departamentales, que fue un tema clave en la desestabilización política que sufrió Bolivia.



Un aspecto clave en este proceso electoral fue la desconfianza que el gobierno de Evo Morales tenía de las autoridades electorales del país, por considerar que las mismas estaban controladas por los partidos políticos tradicionales.

Los resultados de estas elecciones dieron una importante mayoría al MAS, obteniendo 137 escaños (el 53,73% de los disponibles), con el 50,7% de los votos totales a través de sus propias listas. Se puede considerar que el total de escaños controlados por ese partido fue de 141 (el 55,68%), por las alianzas con otras agrupaciones.

Pese a ello, el partido gobernante, no pudo alcanzar su objetivo de controlar tres cuartas partes de la Asamblea, para así tener mayoría calificada. Ello fue un factor clave en todas las dificultades que tuvieron las discusiones y la aprobación del texto constitucional.

En cuanto al referéndum sobre las autonomía departamentales, se obtuvieron los siguientes resultados: El voto afirmativo se concentró en Beni (el 73,83%), Santa Cruz (71,11%), Tarija (60,8%) y Pando (57,6%), la denominada media luna. A nivel nacional, la oposición a la autonomía obtuvo el 57,59% de los votos, así fue rechazada en Oruro (75,48%), La Paz (73,44%) y Potosí (73,12%), Cochabamba (63,03%) y Chuquisaca (62,23%).

De esa forma, se generó un abierto contraste que explica los conflictos regionales que sufrió Bolivia durante los años 2006-2008. Los cuatro departamentos que votaron a favor de la autonomía eran las zonas más ricas del país, pero el voto global de la nación en contra de la autonomía evidenció una fractura territorial en Bolivia, que muchos pensaron que terminaría en una secesión, lo cual al final no ocurrió.

El Pacto de la unidad

Se conoce con el nombre de Pacto de Unidad la organización de diversos colectivos y agrupaciones, que apoyaron al presidente Evo Morales en su primer gobierno 2005-2010. Si bien es cierto que el mismo se organizó un año antes del triunfo electoral, su influencia se va a dar en el proceso constituyente, donde va a tener un papel destacado.

Este tuvo como objetivos discutir, proponer ideas y estrategias para el plan de gobierno y la Asamblea Constituyente. El 5 de agosto del año 2006, presentaron su propuesta, que fue firmada por las siguientes organizaciones: Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia – CSUTCB, Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia – CIDOB, Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia – CSCB, Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, “Bartolina Sisa” - FNMCB-BS, Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu – CONAMAQ, Coordinadora de



Pueblos Étnicos de Santa Cruz – CPESC, Movimiento Sin Tierra de Bolivia – MST, Asamblea del Pueblo Guaraní – APG y la Confederación de Pueblos Étnicos Moxeños de Beni – CPEMB

El documento en cuestión desarrolló varios planteamientos que se dividieron en siete puntos, más una introducción sobre la conceptualización del Estado Plurinacional.

Como ya se ha reseñado de los encuentros anteriores, la idea del Estado Plurinacional fue un factor clave para los movimientos sociales, que la tomaron como una bandera de lucha como un concepto y que recogía la fundación de una nueva Bolivia, más soberana, libre e igualitaria. Además, el papel de los movimientos y organizaciones, según esa concepción, serían la base de una verdadera democracia más participativa, pero con grandes retos a enfrentar.

No se excluye la democracia representativa, no se le sataniza, se le menciona como: Elección de representantes por votación, universal, directa y secreta, bajo el principio de revocatoria del mandato; elección de representantes por usos y costumbres en los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, para los distintos niveles de gobierno.

Mientras, se plantean los siguientes mecanismos de democracia participativa y directa: Asamblea Constituyente, Veto popular, Referéndum, Cabildos comunales (indígenas, populares) Plebiscito, Asambleas (comunales, indígenas y populares), Iniciativa Legislativa Ciudadana, Revocatoria de mandato, además de otros mecanismos de democracia directa.

Las complejas tramas de la asamblea constituyente

Si bien los movimientos sociales habían presentado una propuesta para la constitución, no eran el único actor en juego. En la Asamblea Constituyente el MAS, pese haber ganado las elecciones no contaba con la mayoría cualificada, por eso era necesario llegar a acuerdos y eso no fue nada sencillo.

El proceso constituyente fue bastante complejo, al punto que se tardó dos años el referéndum para la aprobación del texto constitucional. Son muy comunes durante los años 2006-2009 los artículos de opinión, que lo daban por muerto. Pese a esas dificultades, el mismo concluyó con resultados bastante satisfactorios para los movimientos sociales.

Pero el reto más importante de los miembros del Pacto de la Unidad fue tejer las alianzas con los constituyentes y el gobierno para que sus propuestas fueran aceptadas.



Dentro de los asambleístas se distinguían tres grupos: los orgánicos, los invitados y todos los de la oposición. Los orgánicos eran aquellos que no tenían ningún problema en defender las ideas del Pacto de la Unidad y respondían al mandato directo de las organizaciones. Los invitados eran los militantes del MAS, los cuales se les veía como aliados, pero dado lo heterogéneo del movimiento, algunos de ellos no eran de fiar. Los últimos eran los opositores, quienes no le prestaron mucha atención al debate constituyente, dado que su objetivo era el fracaso del mismo porque gran parte de la oposición boliviana tomó el camino secesionista e insurreccional.

El primer punto que activó las actividades del Pacto de la Unidad, fue incidir en la Asamblea. El mecanismo más efectivo fue participar en las comisiones. Las de mayor actividad fueron las de Tierra y Territorios, y la de Recursos Hídricos. En ambas las propuestas del documento del 6 de agosto, constituyeron un factor clave sirviendo como punto de partida en las discusiones.

A la hora de las deliberaciones, un grupo de 20-25 miembros de los movimientos sociales, hacían relevos para informar del trabajo de las comisiones. De esa forma se logró articular un entramado de relaciones, entre los asambleístas de la bancada del MAS, los asesores del ejecutivo, los miembros de las comisiones y otras agrupaciones políticas.

El período de trabajo de la Asamblea en teoría debió terminar el 6 de agosto de 2007, pero dado el clima de inestabilidad nacional fue imposible, así que se tuvo que reformar la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, para darle mayor tiempo a las discusiones.

En materia de consensos, el tema más sencillo fue el de la Organización y Estructura del Nuevo Estado, donde fue aprobado en su totalidad el texto propuesto por el Pacto de la Unidad, igualmente el relacionado a los Recursos Naturales, aunque este requirió de un mayor debate.

Donde los acuerdos fueron más complejos fue en la comisión de autonomías, ya que había divisiones, dentro de los asambleístas, sobre cuál modelo era el más adecuado. El punto más polémico fue el de las autonomías indígenas, que no era aceptado por algunos militantes de la bancada del MAS, pero luego de las acciones de presión de los movimientos populares, (toma de calles y protestas).

Al final fue aprobada, quedando plasmada en el texto final presentado por la Asamblea Constituyente, en el capítulo VII. "Artículo 289 La autonomía indígena originaria campesina consiste en el autogobierno como ejercicio de la libre determinación de las naciones y los pueblos indígena originario campesinos, cuya población comparte territorio,



cultura, historia, lenguas, y organización o instituciones jurídicas, políticas, sociales y económicas propias.” (Asamblea Constituyente de Bolivia, 2008)

Pese a los esfuerzos de los miembros del Pacto de la Unidad, las discusiones no fueron nada sencillas desde el inicio. La aprobación del Reglamento de Debates generó reacciones adversas y polémicas. El motivo fue que las decisiones se tomarían por mayoría absoluta, en base a la propuesta del MAS, que estipulaba según el artículo 71 la mayoría absoluta en comisiones y en plenaria. Ello produjo un descontento en los sectores opositores ya que, como se ha reseñado, el MAS obtuvo mayoría absoluta, no calificada. Así que la oposición en la Asamblea inició una serie de manifestaciones, huelgas de hambre y cortes de carreteras, para rechazar y obligar a los asambleístas a dar marcha atrás a ese reglamento.

El ambiente en Bolivia era de alta conflictividad, por un lado los sectores opositores a Evo Morales se dedicaban a obstaculizar el trabajo de la Asamblea, era evidente que había un interés que el proceso no llegara a nada y fracasara. Las discusiones y las protestas se debieron a una variedad de temas, desde la elección de la sede de la Constituyente, (donde se decidió finalmente que quedaría en la ciudad de Sucre), hasta la forma de votación, que generó acciones de calle, conflictos y negociaciones. El sistema de votación fue un factor clave en el retroceso del proceso constituyente, que provocó seis meses de retraso, batallas judiciales, un ambiente hostil y violento entre los asambleístas, desde huelgas de hambres de los opositores (de los cuales algunos requirieron de atención médica), hasta la hospitalización de los pro gobierno por acciones violentas en el hemiciclo de sesiones.

Finalmente, el 14 de febrero de 2007 se alcanzó un acuerdo en relación al artículo 70, donde la oposición logró que la mayoría calificada tuviera un peso importante en las decisiones finales, pero el gobierno previendo las trabas que iban a provocar temas polémicos, completó el artículo 70 con disposiciones, que daban alternativas a los desacuerdos entre los asambleístas.

El debate más candente fue el conflicto por la capital del país. Bolivia es un país con dos capitales, La Paz como sede administrativa, donde el Presidente de la República despacha, y Sucre como judicial, legislativa y legal. En base a ello, el 14 de junio de 2007, Rubén Darío Cuéllar (Santa Cruz, jefe de bancada de Podemos), más 9 asambleístas de oposición de la Comisión de Autonomías presentaron formalmente la propuesta “la ciudad de Sucre es la capital de la República de Bolivia, Sede de los Poderes y Órganos del Estado”. La suscribieron los 4 asambleístas de Podemos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, el único MIR (Tarija), APB y AAI (Santa Cruz) y Mario Oña (MBL urbano de



Chuquisaca). La razón de las divergencias, es que la oposición quería que el poder ejecutivo se desplazaría de La Paz, región con amplio apoyo al MAS y de mayoría indígena, hacia Sucre (Santa Cruz) sede de las protestas y descontentos hacia Morales y sus políticas. Finalmente, esa propuesta fue rechazada, quedando La Paz y Sucre como las dos capitales del país, así la idea de capitalidad plena fue desechada.

Otros temas controversiales fueron los siguientes: el Estado Plurinacional, la elección de los administradores de justicia por voto popular o por el Congreso, el derecho a la vida desde la concepción, las autonomías departamentales e indígenas, los recursos naturales, la propiedad de la tierra, la justicia comunitaria y ordinaria, el voto a los 16 años, la reelección de las autoridades elegidas por voto y la uni o bicameralidad en el Congreso Nacional.

El mes de agosto de 2007, fue bastante convulsionado por la actividad violenta de calle, que sectores de la oposición boliviana habían tomado como mecanismo de rechazo a las discusiones en el seno de la Asamblea Constituyente, ello provocó retrasos en las deliberaciones y hubo sectores que alertaron la necesidad de detenerlas y dar por fracasado el proceso. El Congreso boliviano debió aprobar una ley, para ampliar el tiempo de duración de la Asamblea, el cual dejó estipulado que para el 14 de diciembre de 2007 debía entregarse el proyecto aprobado de la nueva constitución.

Pese a ello, el proceso continuó con una oposición que se centró en el tema de la capitalidad plena en exceso, mientras temas como los recursos naturales, de mayor interés para la ciudadanía, pasaron a un segundo plano en gran parte de las discusiones.

Pero en el seno del MAS también hubo sectores disidentes, ante lo cual se temió una división del partido. La razón fundamental fue que en ese partido existían diversas corrientes, por un lado el grupo del Pacto de la Unidad, cuyo objetivo era una constitución heredera del espíritu de la luchas por el agua y el gas, acorde con los proyectos de muchas organizaciones, mientras por otro lado estaban los más pragmáticos, que no veían con buenos ojos el papel excesivamente deliberante de esas agrupaciones. Su objetivo era un proyecto constitucional de consenso donde tuvieran cabida diversas voces. Al final, las posiciones más extremistas de la oposición, que estuvo representado en el peligro secesionista, dieron al traste con la posibilidad de división.

En el mes de noviembre de 2007, la Asamblea entró en su etapa decisiva, las discusiones del texto constitucional para su aprobación se vivieron bajo un clima de alta conflictividad, agresiones físicas hacia constituyentes, muertos en las calles, el escenario no era nada alentador y se tornó bastante peligroso. Esos acontecimientos provocaron que se conociera poco de las discusiones, pese al papel que el Pacto de la Unidad había jugado



en el proceso, presentando una propuesta de constitución. El grueso de la población sólo tenía informaciones sobre las pelotas y agresiones en la Asamblea.

Se conformó un Consejo Político Supra-partidario encabezado por el Vicepresidente Álvaro García Linera, el cual avanzó en muchos temas polémicos entre los constituyentes, pero al final la oposición y el gobierno siguieron manteniendo diferencias irreconciliables, que provocaron que la aprobación de la constitución se convirtiera en un campo de batalla.

El 24 de noviembre, la presidenta de la Asamblea, Silvia Lazarte, inició las discusiones para la aprobación final, pero la situación estaba fuera de control y lo que menos se prestaba atención era a las deliberaciones. Con varias personas muertas terminó la jornada de ese día, además de paros cívicos en diversas regiones del país, por esa razón se suspendió la sesión hasta nuevo aviso.

Ante esos hechos la Asamblea tuvo que desplazarse a la ciudad de Oruro, para continuar con el trabajo y poder entregar el proyecto de constitución aprobado. Los días ocho y nueve de diciembre concluyó el trabajo constituyente, aunque vendrían varios cambios al texto aprobado y la conflictividad se mantendría. El referéndum para la aprobación de la constitución se efectuó el 25 de enero de 2009, de esa forma se hicieron muchos cambios al documento final, los cuales no son el objetivo de este trabajo, pero son un claro ejemplo de la apuesta que el gobierno de Morales le tuvo al proceso constituyente. Por ello no temió modificar aspectos polémicos para darle cabida a diversos sectores, que no fueron escuchados en la Asamblea por los conflictos que allí se vivieron.

Al final, la constitución fue aprobada con 61,41% de los votos, aunque fue derrocada en las provincias pertenecientes a la Media Luna, obteniendo en Santa Cruz el 35%, Pando 41%, Beni 32% y Tarija 43%. Así una vez más, esas regiones rechazaban el proyecto político del MAS.

La importancia de la Asamblea Constituyente fue fundamental, por su aporte a los derechos de los discapacitados, de las mujeres, de los indígenas y su impulso a la aceptación de una Bolivia multicultural, que muchos opinadores de oficio habían rechazado. Los artículos 284-285 tomaron en cuenta el término de gobiernos autónomos, mientras del 284-296 trataron el tema de las autonomías indígenas, que fue muy controversial, pero al final fue aceptado, pese a los temores de sectores dentro del propio partido de gobierno.

En lo referente a los recursos naturales, es de destacar lo referente al agua, donde claramente se estipuló que la misma es un derecho, no un servicio, que el Estado está en



la obligación de proteger e impedir, concesiones y privatizaciones. Su acceso debe estar garantizado, además de la participación ciudadana en la toma de decisiones en esa materia.

Mientras sobre lo energético, el Estado igualmente va a tener un papel destacado, las concesiones estarán reguladas por la ley y se va a contar con una participación no sólo privada, sino también comunitaria, además de un control no sólo estatal, sino también social.

Aunque el objetivo no es analizar la constitución, bien es cierto que su aprobación final, luego de tantos conflictos y dificultades, fue un triunfo para el partido de gobierno y los movimientos sociales que lo apoyaron. Su contenido y sus alcances han sido clave en el proceso político boliviano que aún está en pleno desarrollo.

La importancia de las luchas por el agua y el gas en la redacción del nuevo texto constitucional fueron claves por la organización popular que incentivó la convocatoria a la Asamblea Constituyente, lo cual sirvió de apoyo al gobierno de Evo Morales, para no sólo mantenerse en el poder, sino para afianzar un nuevo sistema político, pese a las reticencias de los sectores más poderosos del país.



-Fuentes

Documentos y legislación

Asamblea Constituyente de Bolivia: Nueva Constitución Política del Estado, Congreso Nacional, octubre 2008.

CARRASCO ALURRALDÉ, Inés Valeria y ALBÖ, Xavier: Cronología de la Asamblea Constituyente. file://C:\SciELO\serial\rbcst\v11n23-24\pdf\v11n23-24a08.htm.

Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. 07-02-2009. <http://www.presidencia.gob.bo/download/constitucion.pdf>.

Declaración de la Moneda, 15-09-2008. http://www.comunidadandina.org/unasur/15-9-08com_bolivia.htm.

Decreto Supremo 28.071. Héroes del Chaco. (01-05-2006). Revistas OSAL (Observatorio Social de América Latina). Buenos Aires, Año VII, Nº 19, enero-abril 2006.

El Pacto de Unidad y el Proceso de Construcción de una Propuesta de Constitución Política del Estado. Sistematización de la experiencia: La Paz, Centro Cooperativo Sueco (CCS), 2010.

Informe de la Comisión de Unasur sobre los sucesos de Pando. Hacia un alba de justicia para Bolivia, Noviembre 2008.

Ley de Hidrocarburos. 5-05-2005. <http://www.fte-energia.org/pdf/e65-8-14.pdf>.

Lohman, Maria y Gareca, José Luis ¿Cómo entender los conflictos del 11 de enero? Somos Sur, 2006.

Misión de observación electoral de la Unión Europea, Informe final sobre las Elecciones a la Asamblea Constituyente y el Referéndum sobre las Autonomías Departamentales: Bolivia. 02-07-2006.

Primera Versión de la Propuesta del Pacto de Unidad Propuesta de las Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores hacia la Asamblea Constituyente: Sucre, 05-08- 2006.

Reglamento general de la Asamblea Constituyente.14-02-2007.

Reglamento general de la Asamblea Constituyente.14-02-2007.



Tratado Constitutivo de Unasur: Brasilia, 23 -05-2008.

Artículos de prensa

“Cita clave de Unasur por crisis en Bolivia”, en El Mercurio. Santiago de Chile, 15-09-2008.

“Gobierno boliviano pide investigar supuestos planes de golpe de estado”, en El Nacional, 1 de diciembre de 2005, p A20.

“Fuerzas Armadas boliviana prometen lealtad a Morales si gana elecciones”, en El Nacional, 15 de diciembre de 2005, p A14.

“Advierten en Bolivia que Morales debe ganar ‘a las buenas o a las malas’, en El Nacional, 1 de diciembre de 2005, p A14.

“Militares bolivianos rechazarán toma del poder por la vía violenta”, en El Nacional, 3 de diciembre de 2005, p A14.

“Hay amenazas de forma, pero las FFAA no permitirán la división” (entrevista con el comandante Wilfredo Vargas), en La Razón. La Paz, suplemento especial Día de las FFAA, pp. C2-3, 4 de agosto de 2007.

“¿Qué pasó en Pando?”, en Los Tiempos. Cochabamba, 04-10-2008.

“Triunfo de Evo Morales agita la agenda energética de la región”, en El Nacional. Caracas, 20/12/2005, p A-14.

“Una fractura amenaza a la bancada oficialista en Sucre”, en La Razón, La Paz, 04- 07-2007.

“Unasur halla responsables a autoridades de Pando”, en Los Tiempos. Cochabamba, 22/11/2008.

Ponencias y artículos de revistas

Cortes Pérez, Leila, Medios masivos en elecciones presidenciales: El caso boliviano, nuevos retos para la comunicación estratégica (Ponencia presentada en el IV Encuentro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación), 2006.



García Lineras, Álvaro, "Cómo se derrotó el golpismo Cívico-Prefectural". Ponencia presentada el 23-10- 2008. <http://www.patrianueva.bo/noticias/noticia.php?id=4019>. (Rev 27-07-2014).

Fornillo, Bruno, "Encrucijadas del cogobierno en la Bolivia actual" en Revista OSAL. Buenos Aires, CLACSO, Año VIII, No 22, septiembre de 2007, p 131-141.

Quijano, Aníbal, "Estado – nación y movimientos indígenas" en la región andina: cuestiones abiertas", en Revista OSAL. Buenos Aires, CLACSO, Año VII, No 19, enero - abril de 2006, pp. 15-24.